

Posición de los pronombres átonos en estructuras verbales complejas: enunciador, interacción y efectos contextuales

Abstract: The position of clitic pronouns in non-finite phrasal verbs has been the object of comprehensive investigation, mainly focused on syntactic factors which permit or disallow clitic climbing and on sociolinguistic factors which favour enclitic or postclitic position. Few studies have taken under consideration the possibility that an unvarying meaning may regularly be associated with preposition as opposed to postposition. To fill this gap this study looks into paired pre/postposition examples of oral and written Spanish extracted from CREA corpus and analyzes contextual effects in terms of information, role of enuncers and reference to extralinguistic word. A hypothesis is proposed that suggests proclitic position conveys a larger focus on here-and-now communicative situation and interaction enuncers rather than on information itself, whereas postposition conveys larger focus on the fact of providing information itself, and also indicates that this core meaning can in context bring about formal/colloquial, objectivity/subjectivity etc. effects detected in precedent studies.

1. Introducción

El presente estudio pretende examinar un fenómeno recurrente en los estudios de sintaxis española: el movimiento aparentemente opcional de los pronombres átonos en estructuras verbales complejas. Tal desplazamiento, conocido como *subida o monta de clíticos (clitic climbing)*, permite al clítico pronominal ascender en el árbol sintáctico, superando límites oracionales en principio vetados a las unidades morfológicas, desde una posición de enclisis hacia una posición de proclisis con respecto al verbo regido. Los pronombres se separan del infinitivo o gerundio del que dependen sintácticamente, el cual determina los complementos argumentales que selecciona la estructura verbal compleja, y se anteponen al verbo conjugado, llamado verbo regente o matriz. Se verifican así alternancias como *queremos verlo / lo queremos ver, tienes que irte / te tienes que ir, seguimos viéndolo / lo seguimos viendo, sigue pareciéndome / me sigue pareciendo, etc.*

Los distintos autores que ya desde las primeras décadas del siglo XX se acercan a este fenómeno ofrecen interesantes teorías acerca de las condiciones en que la subida de clíticos resulta gramaticalmente posible, de las variables que la hacen estadísticamente probable o improbable y de la evolución histórica que desde el castellano medieval ha conducido a la situación actual. Nuestro interés, por el contrario, se centra en un aspecto que ha merecido una atención sensiblemente

menor: las eventuales repercusiones que, desde el punto de vista del significado, comporta la subida de clíticos. En el manual de la Nueva Gramática de la RAE leemos: «[C]omo las perífrasis equivalen a un núcleo verbal, aunque complejo [...] admiten que los pronombres precedan al auxiliar **sin variación perceptible en el significado**» (la negrita es nuestra)¹. Si en la lengua, en principio, nada sucede sin consecuencias, y dos cosas distintas no pueden decir lo mismo, podemos plantear la hipótesis de que al desplazamiento que determina la alternancia entre proclisis y enclisis corresponda una alternancia a nivel de significado básico que, en cada caso concreto, dé lugar a una serie de efectos expresivos contextuales determinados. Nuestro trabajo, por tanto, tras una revisión de la literatura, se adentrará, mediante criterios de análisis de gramática de la enunciación, en el examen de una serie de alternancias, extraídas de un corpus, para reducir la multiplicidad de efectos expresivos a un significado operativo básico para la anteposición y para la posposición.

2. Las diferencias de significado en estudios previos: alusiones y omisiones

2.1 En estudios de corte sintáctico

Desde el pionero trabajo de Spaulding², numerosos estudiosos han abordado el fenómeno de la subida de clíticos con el objetivo de articular una teoría capaz de predecir los contextos en que tal subida resulta posible o gramatical, determinando las razones que habilitan el movimiento en sí y explicando por qué la subida es posible con algunos verbos y con otros no. Los valores de contenido invariante vehiculados por estas estructuras quedan fuera del objeto de estudio, Así, resultan escasas las referencias a eventuales diferencias de significado vinculadas, de manera sistemática y estable, a la alternancia entre anteposición y posposición, más allá de observaciones esporádicas y puntuales de naturaleza, en muchos casos, *estilística*.

¹ Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española, *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa, 2010, pág. 313, 16.4.3.

² R. K. Spaulding, “*Puedo hacerlo*” versus “*lo puedo hacer*” and similar cases, en “Hispania” 10 (1927), págs. 342-348.

Spaulding³ plantea tres preguntas de investigación: ¿hay diferencias entre las construcciones?, ¿cuál es mejor?, y ¿cuál es más común? Para responder a la primera cuestión, sin embargo, se limita a apuntar vagamente al concepto de «emphasis» y a la «psychology of word order»⁴, que podría explicar la posición relativa de palabras íntimamente unidas en el pensamiento. Colburn señala que «anteposition of the object pronoun seems to be more in evidence in language that is spontaneous and emotional», y considera que posiblemente la anteposición «is a trait of untutored speech»⁵. Keniston alude, en la línea de Colburn, a la cuestión de «the degree to which the combination of verb and dependent infinitive is felt to be a unit»⁶. Bolinger introduce la hipótesis de que, especialmente en las estructuras complejas con gerundio, «discontinuity in syntax implies potential discontinuity in action as well»⁷, hipótesis apoyada en alternancias como *fue llamándolo*, que sugeriría un acto único, frente a *lo fue llamando*, que sugeriría una acción repetida, o como *estoy haciéndolo*, que evoca algo realizado en una sola sesión, frente a *lo estoy haciendo*, que evoca algo que puede ser interrumpido y retomado.

Fish y Cary Davis protagonizaron en 1961 un toma y daca acerca de las construcciones con subida de clíticos, representadas por *lo puede hacer* en oposición a *puede hacerlo*. Fish considera que «the two patterns are neither equivalent nor optional», y que «each is required in a number of definable situations through the operation of **syntactic factors** present in the verb-block or **connotative factors** from the context»⁸ (la negrita es nuestra). Añade Fish que la subida de clíticos tendría lugar cuando la información reside en el auxiliar, y no el verbo matriz⁹. Por su parte, Cary Davis rechaza las hipótesis de Fish, subrayando que el criterio fundamental para explicar la

³ Spaulding, “*Puedo hacerlo*” versus “*lo puedo hacer*”, «cit.», pág. 343.

⁴ *ibid.*, pág. 348

⁵ G.B. Colburn, *The Complementary Infinitive and its Pronoun Object*, en “Hispania” 11 (1928), pág. 428.

⁶ H. Keniston, *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937, §10.61 y §10.72.

⁷ D. Bolinger, *Discontinuity of the Spanish Conjunctive Pronoun*, en “Language” 25 (1949), pág. 259.

⁸ G. T. Fish, “*Lo Puede Hacer*” vs. “*Puede Hacerlo*”, en “Hispania”, 44, 1 (1961), pág. 137.

⁹ *ibid.*, pág. 138.

alternancia, completamente ignorado a su juicio, es el «rhythmic stress»¹⁰. Cuando, sin embargo, encuentra dificultades para describir determinados ejemplos, afirma que tales ejemplos constituyen «individual choices (i.e., stylistic)»¹¹ y, en la línea de Keniston y Colburn, subraya que en estas construcciones alternativas hay una armonía que permite al hablante nativo «to choose instinctively the word order best suited to his mental (=logical) emphasis»¹².

Trabajos de orientación generativista como los de Rizzi¹³, Pizzini¹⁴ o Luján¹⁵ plantean la existencia de ciertas restricciones que impiden a los clíticos atravesar los lindes oracionales y realizar la subida a la posición preverbal. Las claves de explicación de tales restricciones se rastrean en rasgos sintácticos como la existencia o inexistencia de un sujeto, la naturaleza perifrástica o no perifrástica de la estructura verbal compleja, el tipo de constituyentes de la cláusula, la adyacencia o la separación por medio de determinadas preposiciones entre el verbo conjugado y el verbo finito, la existencia de elementos adverbiales que bloquean la subida o la presencia de secuencias de varios clíticos.

La existencia de eventuales alternancias sistemáticas vinculadas a variaciones en el significado queda con frecuencia fuera de las preguntas de investigación. Sin embargo, en los trabajos de Napoli¹⁶, Myhill¹⁷ y Rosen¹⁸, se plantea un modelo de análisis no binario, sino gradual, y sensible a las frecuencias y el grado de aceptabilidad, el denominado *semantics-based model*, que de alguna manera retoma el espíritu de investigaciones anteriores y proporciona, a nuestro juicio, una perspectiva de explicación potente. La posición de los clíticos estaría en buena medida determinada

¹⁰ J. Cary Davis, *Más sobre "Puede Hacerlo"*, "Lo Puede Hacer", en "Hispania" 44, 4, (1961), pág. 708.

¹¹ *ibid.*, pág. 709.

¹² *ibid.*, pág. 710.

¹³ L. Rizzi, *A Restructuring Rule*, en *Issues in Italian Syntax*, Foris, Dordrecht, 1982, págs. 1-48.

¹⁴ Q. Pizzini, *The Positioning of Clitic Pronouns in Spanish*, en "Lingua", 56 (1982), págs. 47-69.

¹⁵ M. Lujan, *Clitic Promotion and Mood in Spanish Verbal Complements*, en "Linguistics" 18 (1993) págs. 381-484.

¹⁶ D. J. Napoli, *Semantic Interpretation vs. Lexical Governance*, en "Language" 57 (1982) págs. 47-69.

¹⁷ J. Myhill, *The Grammaticalization of Auxiliaries: Spanish Clitic Climbing*, en *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society 14*, Berkeley, BLS, 1998, págs. 352-63.

¹⁸ S. T. Rosen, *Argument Structure and Complex Predicates*, tesis doctoral inédita, Brandeis University, 1989.

por la semántica del verbo matriz o semi-auxiliar: cuando el verbo matriz es fuertemente auxiliar, y vehicula información de carácter aspectual o modal, se produce la subida. Serían, pues, los verbos semánticamente básicos o poco complejos los que favorecerían la anteposición, mientras que, a medida que el significado se convierte en menos básico conceptualmente, el porcentaje de posposición aumentaría. Se trataría, en definitiva, de una motivación interna, vinculada a procesos de gramaticalización, en virtud de los cuales determinados significados de carácter epistémico, modal, aspectual, etc. se asociarían a la posición preverbal. Resulta en este sentido significativa la observación de Silva-Corvalán¹⁹, que recuerda cómo Bybee señalaba que estos significados eran «most frequently expressed by means of bond morphology»²⁰.

Gómez Torrego²¹ indica, en la línea de cuanto observado por Colburn²², que la posposición del clítico resulta predominante en el lenguaje escrito culto, percibiéndose a anteposición, por el contrario, como más coloquial.

Berta examina las diversas propuestas explicativas de las alternancias en la posición de los clíticos en construcciones con infinitivo. Si bien, por un lado, afirma que anteposición y posposición son opciones «elegibles libremente, sin diferencias semánticas o gramaticales»²³, más tarde precisa que «se debe tener en cuenta que entre las variantes libres siempre hay al menos diferencias estilísticas, las cuales igualmente forman parte de la realidad lingüística»²⁴. Objetivo de nuestro estudio será, como anunciábamos arriba, desentrañar la maraña de las diferencias llamadas “estilísticas” para dar cuenta de las regularidades lingüísticas que albergan.

¹⁹ C. Silva-Corvalán, *Current Issues in Studies of Language Contact*, en “Hispania”, 73, 1 (1990), págs. 162-176.

²⁰ J. L. Bybee, *Morphology: A Study of the Relation between Meaning and Form*, Amsterdam, John Benjamins, 1985.

²¹ L. Gómez Torrego, *Manual de español correcto II*, Madrid, Arco/Libros, 1995, pág. 98.

²² Colburn, *The Complementary Infinitive*, pág. 429.

²³ T. Berta, *La posición de los pronombres clíticos españoles en construcciones con infinitivo*, en *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera : actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999)*, Vol. 1, 2000, pág. 125.

²⁴ *ibid.*, pág. 125.

Singulares, en cuanto a los criterios de análisis, resultan las observaciones de Deborah Jean Gill²⁵ contenidas en un foro de debate en Internet que abordó el problema que nos ocupa. Gill sugiere que la diferencia entre las construcciones es de orden pragmático, y gravita en torno a los conceptos de *focus* y *specificity*. Así, la diferencia entre *voy a casarme* y *me voy a casar* consiste en que el primer caso hay una mayor grado de especificidad, en el sentido de que se conoce un plan preciso, mientras que en el segundo caso hay un menor grado de especificidad puesto que el hablante se limita a comunicar una mera intención genérica. Añade Gill que no debe extrañar que la subida se verifique con frecuencia en los verbos en primera persona, puesto que el hablante «wants to be *in focus*»²⁶. Si bien podemos no compartir su análisis, nos resulta fundamental, como veremos, la dirección de las observaciones de Gill: desde el significado hacia las frecuencias.

En conclusión, y tal y como apuntábamos arriba, más allá de intuiciones puntuales, no se esboza una teoría general del significado invariante vehiculado por cada tipo de construcción. Subyace, a nuestro juicio, el presupuesto de la no existencia misma de la invariante, y la confianza en una estilística para-lingüística capaz de acoger, como cajón de sastre, las briznas de variación semántica imposibles de obviar y amalgamables en los conceptos de coloquial y formal.

2.2 Estudios de corte variacionista

Consideraba Mark Davies que la gran mayoría de los estudios previos acerca de la subida de clíticos habían confiado en el juicio introspectivo de uno o dos investigadores. Manejando datos cuantitativamente escasos, rara vez «beyond the level of the individual researcher»²⁷, los estudios no podían afrontar el problema de la frecuencia real de la subida de clíticos en muestras de

²⁵ D. J. Gill, comentario 9504:304 en conversación editada 17, en M. Cruz Piñol, *ESPAN-L, un "foro de debate" en Internet sobre la lengua española*, en *Estudios de Lingüística Española (ELiEs)*, volumen 1, (1999), disponible en http://elies.rediris.es/elies1/42_17.htm [consultado: 7 marzo 2011]

²⁶ *ibid.*, 9504:304.

²⁷ M. Davies, *Analyzing Syntactic Variation with Computer-Based Corpora: The Case of Modern Spanish Clitic Climbing*, "Hispania" 78 (1995), pág. 371.

población amplias. En estas condiciones, Mark Davies reputaba imprescindible afrontar el análisis de un amplio corpus de habla culta, elaborado con abundante material oral y escrito. En realidad, existían algunos trabajos previos realizados con muestras de habla culta en ámbito local. Ya en 1969 Valadez había dado cuenta de la subida de clíticos en muestras de habla culta de la ciudad de México, concluyendo, tras su análisis, que el clítico se anteponía a la perífrasis cuando el hablante deseaba poner mayor énfasis en el clítico, y se mantenía en la dependencia del verbo regido cuando existía un interés por destacar la acción verbal²⁸. Otros trabajos, como los de Vera²⁹ y Navarro³⁰ abordaban el fenómeno en muestras de habla de Santiago de Chile y Valencia (Venezuela), respectivamente. El trabajo de Navarro abrió el camino a investigaciones posteriores como las de Troya Déniz³¹, Troya Déniz y Martín³² o Zabalegui³³. A estos trabajos, y desde presupuestos metodológicos diversos, cabe añadir el de Gábor³⁴, con un corpus *ad hoc* oral y escrito.

Todos estos estudios de corte variacionista tratan de relacionar las frecuencias de aparición de la subida de clíticos con una serie de factores a distintos niveles lingüísticos. Así, se examina la variación en función del registro, del dialecto geográfico, de factores sintácticos y semánticos, de factores sociales, etc.

²⁸ C. Valadez, *Perífrasis de infinitivo en la norma lingüística culta de la ciudad de México*, tesis de maestría inédita, México, UNAM, 1969.

²⁹ J. Vera, *Los pronombres átonos en construcciones con infinitivo en el habla culta de Santiago de Chile*, en “Boletín de Filología de la Universidad de Chile”, 31 (1980-1981), págs. 937-961.

³⁰ M. Navarro, *Clíticos y frases verbales en el habla de Valencia (Venezuela)*, en “Español Actual”, 53 (1990), págs. 111-120.

³¹ M. Troya Déniz, *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Anejo LVI del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998 y M. Troya Déniz, *La posición de los pronombres personales átonos en combinación con las perífrasis verbales en América y en España*. En F. Moreno Fernández et al. (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2003, págs. 875-894.

³² M. Troya Déniz y A.M. Pérez Martín, *Distribución de clíticos con perífrasis verbales en hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria*, en “Lingüística”, 26 (2011), págs. 9-25.

³³ N. Zabalegui, *La posición de los pronombres átonos en construcciones con verbos no conjugados en el español actual de Caracas*, “Akademos”, 10, 2, 2011 [2008], págs. 83-108.

³⁴ K. Gábor, *Subida de clíticos en corpus electrónicos*, tesis doctoral, Szeged: Universidad de Szeged, 2002, disponible en <<http://tesina.galleus.com/tesina.pdf>> [consultado el 20-3-2011]

La regularidad que emerge de estos trabajos resulta, en cierta medida, abrumadora. Con desviaciones porcentuales bajas, y con relativa independencia de los factores geográficos, los estudiosos coinciden en una serie de constataciones amplia. Así, en relación al registro, cabe afirmar que la subida de clíticos resulta extremadamente más frecuente en el español oral que en español escrito; en relación a los numerosos factores sintácticos, cabe afirmar que la subida es más frecuente en estructuras verbales con gerundio que en estructuras con infinitivo (la proclisis «se halla muy cerca de convertirse en una regla categórica»³⁵), y más frecuente en estructuras perifrásticas que no perifrásticas; que la subida es más frecuente en ciertos tiempos (presente de indicativo y subjuntivo, pretérito perfecto) que en otros (futuro, condicional, imperfecto); que la subida es más frecuente cuando la persona del verbo matriz es una segunda persona; que la subida es más frecuente cuando la persona del clítico que se desplaza es una primera persona del singular (*me*) o una segunda persona del singular (*te*), mientras que es menos frecuente cuando los referentes pronominales son de tercera persona o bien de primera persona del plural; que la presencia de varios clíticos, en lugar de solo uno, favorece la subida; que los clíticos que se refieren a elementos animados tienen una mayor tendencia a subir; que los clíticos referencialmente reflexivos no tienden a subir; que los clíticos presentes en las construcciones de pasiva refleja o impersonal tienden a subir en mayor medida que los clíticos que desempeñan sintácticamente la función de CI, de morfema de verbos pronominales o de CD, en este orden; que la subida es más frecuente con verbos semánticamente simples (valor auxiliar, modal, aspectual...) y en verbos de mandato, y más infrecuente en verbos semánticamente complejos y de intención o logro; finalmente, en relación a los factores sociales, cabe afirmar que la subida es más frecuente entre los jóvenes y entre las mujeres.

Con la excepción de las observaciones acerca de la semántica del lexema verbal, nos encontramos de nuevo con una enorme masa de datos y conclusiones acerca de la variación que,

³⁵ Navarro, *Clíticos y frases verbales*, pág. 113.

lamentablemente, nos parece ciega ante las razones profundas de la misma. Cabe postular que los trabajos de corte variacionista, en relación con la pregunta de investigación que vertebra nuestro estudio, representan minuciosamente una realidad recurrente, pero no extraen de su representación principios generales, sistemáticos. Describen, pero no explican la variación. A nuestro juicio, las frecuencias observadas en los distintos contextos han de considerarse como los efectos de una causa profunda: la existencia de un valor de contenido invariante para cada una de las dos posibilidades, la anteposición y la posposición.

3. Nuestro estudio

3.1 Criterios de análisis. Enunciador, interacción y efectos contextuales.

Para emprender nuestro estudio nos posicionaremos en la perspectiva de la comunicación y la interacción, y nos serviremos de los criterios de análisis propuestos por Matte Bon³⁶. Así, en los usos concretos que examinaremos, trataremos de determinar en qué nivel o dimensión de la lengua se mueve el hablante, pudiendo situarnos en una dimensión preferentemente referencial o proposicional, o bien en una dimensión básicamente metalingüística o procedimental. La determinación del tipo de información que el hablante aporta nos llevará a la exploración de tres grandes ejes en torno a los cuales se organiza el funcionamiento gramatical de las lenguas en general y, a nuestro juicio, de la posición relativa de los pronombres átonos en las estructuras verbales complejas: el eje de las informaciones, el eje del enunciador y el eje del grado de referencia al mundo extralingüístico. Nuestro objetivo, más allá de la mera enumeración de efectos expresivos, será la determinación de un valor invariante para la anteposición y la posposición de los

³⁶ F. Matte Bon, *Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, Material del curso *Llengua espanyola III*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 1997, edición revisada y corregida por el autor para *Antologías didácticas CVC*, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/descripcion_comunicativa/matte01.htm#npasn [consultado 20 marzo 2012]

pronombres. Valor invariante realmente codificado por el sistema, y que da lugar a interpretaciones específicas en cada contexto de uso.

Criterios de análisis del fenómeno lingüístico				
¿En qué nivel nos situamos?	¿Qué tipo de información se está dando?	Eje de las informaciones	Eje del enunciador	Grado de referencia al mundo extralingüístico
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Contenidos proposicionales? • ¿Contenidos procedimentales? 	<ul style="list-style-type: none"> • Eje de las informaciones. • Eje del enunciador. • Grado de referencia al mundo extralingüístico. 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Información nueva o información compartida? • ¿Hay algún tipo de jerarquización de las informaciones? • ¿Se está negociando sobre las informaciones? • ¿El enunciador está reconociendo el verdadero estatuto de las informaciones o está presuponiendo cosas que su interlocutor no tiene por qué saber? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿El enunciador está tomando posición o expresando algún tipo de actitud / opinión personal? • ¿Está reconociendo su postura o se está escondiendo tras sus palabras? 	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hasta qué punto interesa lo extralingüístico y hasta qué punto estamos solo en el nivel de lo que se dice?

Figura 1. Criterios de análisis del fenómeno lingüístico. Tomado de Matte Bon³⁷.

3.2 Estructuras examinadas

Para nuestro estudio hemos consultado el corpus CREA, extrayendo del mismo usos alternativos de algunas estructuras verbales complejas con anteposición y posposición del pronombre átono. Los ejemplos pertenecen a muestras de lengua orales y escrita procedentes de España y recogidas en los últimos veinte años³⁸.

³⁷ F. Matte Bon, *Criterios para el análisis de la lengua*, pág. 16.

³⁸ Se impone este límite geográfico en virtud de la absoluta necesidad de controlar y percibir adecuadamente los diversos efectos expresivos y del riesgo que entrañarían en este sentido contextos de variedades lejanas a la nuestra, europea. En función de este mismo afán de precisión ha de interpretarse el límite temporal.

Los ejemplos que comentaremos no pretenden en ningún caso representar una casuística exhaustiva que comprenda las diversas variables sintácticas arriba comentadas, sino servir de soporte para la formulación de una hipótesis de valor invariante. Hemos optado, asimismo, por limitarnos a estructuras complejas con pronombres personales de primera y segunda persona singular, *me* y *te*. Solo el *yo* y el *tú* participan realmente en el intercambio comunicativo y pueden ser considerados en verdad personas, tal y como enseña Benveniste, siendo las terceras personas meros objetos del discurso. Si se asume que la lengua está organizada en gran medida por el hablante y en torno al hablante, es en las interacciones de este hablante con su interlocutor donde creemos que resulta más sencillo encontrar las claves que rigen la alternancia que nos ocupa.

3.3 Alternancias

3.3.1 *Tengo que decirte* v. *Te tengo que decir*

1) -Sigue, cuéntanos...

-Me quería. La vida que yo llevaba le horrorizaba. Tampoco le gustaba la suya. Sentía vergüenza...

-¿Lo oye, mayor? Un muchacho que sentía vergüenza. Vergüenza de su madre, ¿comprende? Vergüenza al encontrar a cada paso a gente que se había acostado con ella. Y resulta que se enamoró de una mujer de la misma clase. ¡Continúa, Lotte!

-¿Qué tengo que decirte?

-La verdad.³⁹

En este intercambio Lotte inquiriere mediante una estructura sin subida de clíticos. No se trata de una interrogación retórica, pues espera una respuesta. Se trata de una interrogación que solicita información nueva, y como tal es percibida por el interlocutor, y respondida. El interés se concentra

³⁹ Ejemplo extraído, como todos los sucesivos, del banco de datos CREA, *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [consultado en marzo de 2012]. Se ha respetado en todos los casos la transcripción original.

en la verdad extralingüística, y Lotte, el enunciador, no parece estar tomando una posición o subrayando la relación que la vincula a su interlocutor o coenunciador. En este sentido, podemos observar la ausencia de pronombres personales de sujeto.

- 2) poniéndole una ventosa en un punto concreto, en unos paravertebrales, el cálculo se ha eliminado, porque has descongestionado una serie de puntos dermatológicos que de alguna manera estaban comprimiendo esa parte. Pero, independientemente de eso, **tengo que decirte** que la Medicina que se hacía hasta prácticamente finales del siglo diecinueve era una Medicina humoral...

Aquí observamos que no existe interés por parte del enunciador por subrayar las relaciones que existen entre los interlocutores, ni en que aquello que ha de decir A debe comunicárselo a B. El énfasis, por el contrario, recae en el deber de comunicar algo, en el deber de informar. Tanto es así que podríamos incluso eliminar el pronombre clítico sin variación sustancial. Se reduce la intervención explícita del enunciador: no se trata de una cuestión personal, no hay una apelación a la subjetividad o a la relación interpersonal entre los interlocutores. El anclaje con el momento de la enunciación es bajo. El enunciador, por otra parte, más que exponerse, se borra: el énfasis no recae tanto sobre él mismo y su acción de enviar un mensaje a B, sino que recae en la información en sí. Se percibe así una impresión de mayor formalidad. Nótese, además, la ausencia de pronombres personales de sujeto.

- 3) Pues le hice la la el comentario que quizás, a lo mejor, sería mejor que me esperase A la salida. Pero el Ministerio está actuando, o sea no ha sido en Así fue ¿no? Vano todo lo que se está haciendo. No ha sido en vano. No, **lo que te tengo que decir** Pepe **tengo que decirte** que así fue porque estuvimos desde las siete de la tarde hasta las once y media de la noche hablando como personas, muy relajadamente y con sensatez. Entonces, **lo que tengo**

que decir, es que he sacado muchas muchas esperanzas de estas primeras reuniones que hemos tenido y sé...

Si en el ejemplo anterior apuntábamos a la posibilidad de eliminar el clítico, con este ilustramos una posible jerarquía en el peso del mismo, observada en numerosos contextos de uso analizados. La jerarquía, que podríamos esquematizar ANTEP > POSP > Ø, hipotetiza que la importancia relativa del pronombre clítico es mayor allí donde se antepone, y decae con la posposición, pudiendo, tras esta, verificarse la elisión del propio clítico. En el ejemplo, se percibe que en el primer caso existe una función apelativa clara, como demuestra la presencia del vocativo *Pepe*. Hay una intervención explícita por parte del enunciador, en el aquí y el ahora, y más que informar de que se ha de comunicar algo parece que se intenta atraer la atención del interlocutor. En el segundo uso, una vez realizada la solicitud de intervención por parte del interlocutor, se presenta la información, con un interés eminentemente más informativo. En el tercer caso, el hablante pasa a omitir el pronombre, puesto que, asegurada la atención del interlocutor, y radicando el interés en la información en sí, en el mundo extralingüístico, y no tanto en la voluntad del hablante de comunicársela *precisamente* a su interlocutor, la presencia del pronombre pasa a ser superflua.

- 4) Se ha metido a la piscina, está prohibido meterse los niños de más de ocho años. Pero que si ése es para él está prohibido, para digo: “Pero si para él está eso, que sepas que para todo el barrio?, porque ahora mismo he visto yo a chicas?” “diga? a quién”. “Yo es que **no te tengo que decir** a quién”. Claro. “Para eso estás tú aquí, para si hay”...

Si anteriormente señalábamos la ausencia de pronombres personales de sujeto, aquí vemos su presencia en torno a una estructura con anteposición: *yo, te, tú* denotan una situación fuertemente anclada en el aquí y el ahora. El efecto contextual de la subjetividad resulta claro. No se trata tanto de presentar las informaciones sino de censurar la actitud del interlocutor. El enunciador no se

limita a informar de que él no está obligado a indicar a quién ha visto, sino que reprocha que su interlocutor pretenda que él le proporcione tal información. En otras palabras, estaríamos ante una cierta desviación entre la forma lingüística y la función comunicativa. La interpretación ilocutiva correcta de la intervención del enunciador va más allá de la literalidad de las palabras. En las estructuras con anteposición, con frecuencia nos hallamos ante un cierto grado de indirección y, en algunos casos, como veremos más adelante, ante claros actos de habla indirectos. En este sentido, el valor de contenido de la anteposición se situaría en el nivel de los contenidos procedimentales, que guían al coenunciador hacia la correcta interpretación del mensaje.

3.3.2 *Me voy a marchar v. Voy a marcharme*

- 5) Todo es inútil, empalma un partido con otro, no hay otro mundo, el fútbol le absorbe tanto que ya no hay otra vida. Entonces empieza el hastío, tú, mentalmente le mandas a la mierda, te vas a otra estancia, te dices a ti misma “**me voy a marchar**”, a este tío le dejo, yo no lo hago porque soy anti-separación y creo que mi marido es una buena persona que vive con este vicio.

La enunciadora en esta secuencia hace uso de una estructura con *ir a* + infinitivo, perífrasis mediante la cual el hablante «señala que tras la relación sujeto-predicado hay alguien, que la relación no se establece espontáneamente»⁴⁰. La enunciadora establece aquí esa relación para comunicar una voluntad, un propósito, una intención. Y no tanto para describir hechos futuros en el mundo extralingüístico, que, de hecho, desmiente a continuación. La enunciadora comunica, en una secuencia marcada por la abundancia los pronombres personales y la emotividad, su determinación de abandonar a una persona en una situación de habla muy concreta reproducida en estilo directo. Hay una fuerte toma de posición, y se comunica una actitud personal muy clara. La apelación al

⁴⁰ Matte Bon, *Criterios para el análisis de la lengua*, pág. 19.

coenunciador, que coincide con el enunciador (*te dices a ti misma*) es enérgica: no se informa a sí misma de eventos futuros, sino que se da ánimos, se incita, se apremia. De nuevo nos hallamos ante un uso “subsidiario” de la lengua, a enunciadores que hacen cosas con palabras.

- 6) José Ignacio Benítez manifestó al notario que él no estaba dispuesto a abandonar su puesto y que no reconocía la sentencia del juez. ”Yo no voy a impedir que entres en el despacho, pero como comprenderás, **no me voy a marchar** de aquí. Si quieres, compartimos la mesa”, le gritó Benítez a Iglesias.

En una situación comunicativa marcada por la emotividad (*gritó*), Benítez va más allá del simple anuncio de que no abandonará su puesto. En una intervención briosa, Benítez toma una posición clara en relación a su interlocutor, al que, de alguna manera, lanza una advertencia. Benítez no se oculta, sino que se muestra y manifiesta abiertamente. Da un paso al frente para desafiar a su interlocutor. El foco de la intervención no radica tanto en la información en sí, que difícilmente resultaba desconocida para los interlocutores, cuanto en la dinámica interpersonal enunciador-coenunciador y en la jerarquía entre ambos, que es objeto de litigio.

- 7) “Hubo un par de comentarios, al principio, pero yo lo corté de raíz: he venido aquí a trabajar y si te molesta, **pues te vas tú, yo no me voy a marchar del vestuario**. Yo no estaba allí para verles la cara ni para verles sus intimidades, yo estaba trabajando como la que más, y como tenía que trabajar en el vestuario, pues el que se sintiera incómodo que se saliera. Yo siempre reivindicé mi postura.”

En la línea del ejemplo anterior, la dinámica interpersonal entre enunciador y coenunciador(es) cobra aquí particular interés. El marcador *pues*, que recoge mediante su valor continuativo la oración condicional, refuerza la argumentación y nos hace percibir en las palabras de la

enunciadora, médico en un vestuario de equipo de fútbol masculino, más una advertencia que una descripción de eventos futuros. La información que vehicula la secuencia con subida de clítico difícilmente resulta nueva para el coenunciador, y se emplea con el fin de que este infiera la necesidad de ajustarse a un determinado comportamiento. La explicitud de la intervención del enunciador se plasma, nuevamente, en la proliferación de pronombres personales de sujeto.

8) [GOLIAT] Hoy se termina el voyerismo... Manolita, márchate...

MANOLITA ¿Yo? ¿Y yo qué he hecho, Don Goliat? (Llora) Hip, hip... ¿Y **me voy a marchar** sin enterarme quién es el asesino...?

COMISARIO Quieta, Manolita. De aquí no sale nadie sin mi permiso...

MANOLITA Muchas gracias, comisario, es que todo es tan interesante...

Manolita solicita indirectamente, mediante la estructura con anteposición, que se le permita llegar a conocer la identidad del asesino. En efecto, cuando el Comisario la retiene, lo interpreta como una respuesta positiva a su solicitud, por lo que da las gracias y motiva su satisfacción en virtud del interés que despierta en ella el asunto. Como en las secuencias anteriores, no cabe suponer que estamos ante información nueva: la orden de Goliat implica precisamente que Manolita abandonará el lugar sin acceder a la identidad del asesino.

En las secuencias que siguen, con posposición del clítico, se atenúa la intervención explícita del enunciador y se intensifica la vinculación con el mundo extralingüístico.

9) Ricardo Prada hablaba por teléfono en un saloncito adyacente. Era un hombre de estatura mediana que salía muy bien en las fotografías. Llevaba el cabello peinado hacia atrás, de forma que se notase que tenía las sienes plateadas y que contrastaba con el moreno lámpara de su piel.

-... es la última entrevista que concedo, señorita, **voy a marcharme** de vacaciones... Sí, estoy muy afectado, naturalmente...

Prada se limita a informar a la periodista acerca de un hecho futuro que explica la imposibilidad de conceder entrevistas con posterioridad a la que está teniendo lugar. No estamos ante una resolución o intención fuertemente anclada en esa situación comunicativa, o ante una advertencia, amenaza o solicitud. El enunciador hace hincapié en el hecho mismo de transmitir una información nueva. La formalidad que la tipología del intercambio requiere rebaja la intervención explícita de los interlocutores.

10) PEDRO ¿Vas a abrir la nevera?

MARTA Pedro, **voy a marcharme** de esta casa porque no puedo más. Me has agotado, has acabado con mi resistencia.

PEDRO Lo digo para que tengas cuidado al abrir la nevera.

MARTA ¿Has metido al gato?

En este diálogo, Marta informa a Pedro de unos hechos futuros que presenta como inexorables. No se percibe una resolución espontánea, sino la certeza de algo decidido con premeditación y anterioridad al presente intercambio comunicativo.

3.3.3 Me sigue pareciendo v. Sigue pareciéndome

11) El diseñador trabaja en el equipo planificador de productos [...], coordinando las exigencias de la técnica, la fabricación, distribución y, especialmente, las del uso por el hombre.” Transcurridos bastantes años desde que fue redactada, esta definición **sigue**

pareciéndome exacta, por cuanto enuncia lo esencial sin omitir ninguna de las distintas facetas que el Diseño ha de atender.

En esta secuencia encontramos un enunciador que pone el énfasis no tanto en que el parecer es el suyo propio cuanto en el mundo extralingüístico al que se refiere tal parecer. El hablante se asocia a una determinada descripción del mundo, y da la impresión de borrarse tras sus palabras.

- 12) - Bueno, sí, pero es que a mí Pujol me desconcierta, ¿sabe? Porque pasa de apoyar a Felipe a dejarlo colgado. Yo creo que es porque el PSOE ha vuelto a sacar la ley del Aborto.
- Usted aún confía en Felipe.
 - El único error de Felipe ha sido confiar en una gente que le ha fallado, pero, al lado del otro, que cuando ríe parece Charlot y cuando se pone serio, Adolfo Hitler, **pues me sigue pareciendo** honrado y buena persona.

Aquí, el enunciador, Ernest Maragall, sale en defensa de Felipe González a pesar de que, como parece sugerir el entrevistador, ya existirían motivos para retirarle la confianza. A través de una estructura con anteposición el hablante se posiciona firmemente a favor de González, independientemente de lo que otros, a los que se opone, puedan pensar. La confianza de Maragall en el ex presidente del Gobierno es información que se puede manejar como conocida, constituyendo la reivindicación de tal confianza, reforzada con el **pues**, la novedad del mensaje.

- 13) (**Nos parecía entonces** y, dicho sea en inciso, **me sigue pareciendo** ahora; suponiendo, naturalmente que la "norma" no sea táctica y arteramente confundida con el "dictado".)

La presencia del pronombre antepuesto induce a focalizar la dimensión interactiva entre enunciador y coenunciador. En efecto, cuando, como sucede en 13), se establece un contraste explícito entre

referentes personales evocados con el pronombre, iniciado por una estructural verbal simple, el término de contraste con estructura verbal compleja se conforma necesariamente con la anteposición. Parecería, por tanto, que es en la posición preverbal donde el pronombre es contrastivamente más marcado.

3.3.4 *Te voy a matar v. Voy a matarte, Me van a matar v. Van a matarme*

Para concluir, examinamos la alternancia anteposición-posposición en dos pares de perífrasis semejantes.

- 14) Piensa con toda frialdad, mientras intenta que los dedos entumecidos de su mano derecha le respondan, encuentren la pistola: llevan fusiles, pero no **van a matarme** de un tiro, no querrán desperdiciar una bala ni que se escuchen disparos tan cerca de nuestros puestos de vigilancia.
- 15) Un diván, una lámpara, una enredadera de plástico y un bidet la ocupaban. La luz tenía tonos rosados en los que parecía diluirse una vana música ambiental de guitarras y órgano. "Tal vez **van a matarme** aquí", pensó Biralbo con indiferencia y desengaño, mirando el papel de las paredes, la tapicería color salmón del diván

Los ejemplos 14) y 15) comparten el carácter monológico y la alusión neta a un evento futuro en el mundo extralingüístico. Las reflexiones de los enunciadores transmiten una cierta distancia: en el primer caso, hay una búsqueda de frialdad, en aras de un razonamiento más objetivo, en el segundo caso indiferencia y desengaño.

16) **Me van a matar; me van a matar**”, oyó un testigo gritar al taxista que salta del coche. ”Se oyó un golpe seco y se derrumbó”. Sigue el relato: ”Los agentes bajaron del coche en segundos, se oían tiros por todos los lados”.

El ejemplo 16), que inicia la serie de los usos con anteposición, el taxista no desea informar acerca de un evento futuro, sino que, en una intervención marcada eminentemente por la vinculación al aquí y al ahora de la situación comunicativa, pretende alertar a los transeuntes y, en definitiva, solicitar auxilio. La anteposición proporcionaría así, a los eventuales interlocutores, instrucciones sobre el estatuto que se quiere atribuir a la relación predicativa, esto es, contenido procedimental y no tanto contenido proposicional.

17) MADRE (Se desgarró) ¡En la Inclusa mis hijos! ¡Ay, Dios mío! ¡No se les encogerá el corazón! Miren, miren... ¿Dónde nos vamos a meter? (Llora) ¡Ay, Dios mío, que todo son desgracias! ¡Si es que todo son desgracias en esta casa! (Los guardias tratan de consolarla) ¡Si es que **me van a matar** a disgustos!

Tampoco aquí estamos ante un deseo de comunicar una información nueva referida a eventos considerados posibles en el futuro. La madre se sirve de la locución “matar a disgustos”, propia del español coloquial, hiperbólica y de carácter intensificador, para comunicar su lamento o queja.

18) Te voy a decir una cosa, Nicanor. Yo no maté a mi hermano. Pero como Tamara se enteró de esto, como escuchó una sola palabra, aunque sólo sea un rumor, como se te ocurra decirle alguna vez que yo maté a su padre, **te voy a matar** a ti –

19) Salí del coche y empecé a increpar a la vaporosa figura que se alejaba rápidamente calle abajo. Tú, hijo de puta, ven aquí si te atreves.

Los testigos de la escena, colegas del agresor, formaban corrillo en las aceras. Yo seguía chillando. Te mato, cerdo, te mato, cobarde, maricón, **te voy a matar**.

En 18) nos hayamos ante una estructura que, por un lado, permite el contraste entre referentes personales y, al mismo tiempo, vehicula una amenaza clara. En 19), además de la amenaza, constatamos toda una serie de insultos, propios del español coloquial, que aparecen en un aquí y un ahora marcado por la emotividad y la rabia. La ofensa personal evidencia la asunción de una posición firme del enunciador ante lo que dice.

20) “Los niños tienen que aprender a autodisciplinarse, lo que jamás se consigue por el simple hecho de tener miedo a sus padres”.

- Cuenta hasta tres...

- [...]

-No amenazar a los niños con frases violentas, del tipo **”te voy a matar”** o **”te voy a partir la cara”**

Por último, en el ejemplo 20), explícitamente se nos señala cómo las secuencias con anteposición que siguen han de interpretarse como amenazas hiperbólicas, y no como anuncios de eventos futuros reales. Tal amenaza se inscribe, por otra parte, en una situación comunicativa muy concreta.

3.4. Recapitulación. Fase 1 y fase 2.

Las observaciones desgranadas a raíz de los ejemplos tomados en consideración en este estudio se caracterizan por la recurrencia sistemática de algunas de ellas en los casos de posposición del clítico, y de las otras en los casos de anteposición. Así, podemos disponer en una tabla el conjunto de regularidades detectado:

Posposición	Anteposición
Hincapié en el hecho de informar	No interesa tanto presentar las informaciones o negociar sobre ellas como utilizarlas para otras cosas
Menos intervención explícita por parte del enunciador.	Más intervención explícita por parte del enunciador.
Impresión de menor subjetividad.	Impresión de mayor subjetividad.
Impresión de mayor formalidad	Impresión de menor formalidad
El enunciador tiende a «borrarse» tras sus palabras.	El enunciador se responsabiliza de lo que dice.
Mayor referencia a lo extralingüístico	Menor referencia a lo extralingüístico
Menor anclaje en el momento de la enunciación	Mayor anclaje en el momento de la enunciación, a su aquí y ahora

Figura 2. Recapitulación Posposición / Anteposición.

Si a esta primera tabla superponemos la tabla que Matte Bon diseña tras reelaborar y explicitar los conceptos de fase 1 y fase 2, propuestos por Henri Adamczewski, resulta evidente el alto grado de coincidencia entre ambas.

	Fase 1	Fase 2
Eje de las informaciones	<ul style="list-style-type: none"> • Información de primera mano, nueva. • Se hace hincapié en el hecho de informar. • Este es el nivel en el que se negocian las informaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Información adquirida (compartida o presupuesta). • No interesa tanto presentar las informaciones o negociar sobre ellas como utilizarlas para otras cosas: como base para otras informaciones nuevas o para valorarlas, comentarlas, etc.
Eje del enunciador	<ul style="list-style-type: none"> • Menos intervención explícita por parte del enunciador. • Menos subjetividad. • El enunciador tiende a «borrarse» tras sus palabras, presentando las cosas como si fueran objetivas. Esto da con frecuencia la sensación (pero es solo un efecto expresivo) de mayor seguridad y objetividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Más intervención explícita por parte del enunciador. • Más subjetividad. • El enunciador se responsabiliza de lo que dice. Esto da con frecuencia la sensación (pero es solo un efecto expresivo) de mayor relatividad.
Consecuencias y comentarlos	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor referencia a lo extralingüístico. En palabras de H. Adamczewski: <i>niveau du faire</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> • Menor referencia a lo extralingüístico: nivel de las cosas que se dicen. En palabras de H. Adamczewski: <i>niveau du dire</i>.

Figura 3. Fase 1 y Fase 2. Tomado de Matte Bon⁴¹.

La anteposición nos situaría, pues, en fase 2 con respecto a la posposición, que se hallaría en fase 1. El presente estudio, por tanto, de confirmarse sus hipótesis acerca del valor de la anteposición y la posposición de pronombres átonos en estructuras verbales complejas, constituiría un testimonio a favor de la propuesta de Matte Bon y Adamczewski acerca del funcionamiento de la lengua.

4. CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS. RECORRIENDO EL CAMINO INVERSO

Desde la constatación de los innumerables efectos expresivos contextuales que podemos observar en las estructuras que nos ocupan, en el presente trabajo hemos intentado dar un paso más allá, esbozando una hipótesis de valor invariante para la anteposición y la posposición del clítico que gravita en torno al eje de las informaciones, del enunciador y del grado de referencia al mundo extralingüístico.

⁴¹ Matte Bon, *Criterios para el análisis de la lengua*, pág. 16.

Si retomamos ahora algunas de las observaciones acerca de eventuales diferencias en el significado de las estructuras con subida de clíticos o sin ella, podemos ver que son congruentes con nuestra propuesta. Colburn⁴² observaba cómo la anteposición parecía propia del lenguaje más espontáneo y emocional, intuición compartida por Gómez Torrego⁴³. En efecto, allí donde la participación del enunciador resulta más explícita, con la anteposición, se genera un efecto expresivo de mayor subjetividad; donde la participación del enunciador se reduce, con la posposición, se genera un efecto contextual de mayor objetividad. Un mayor anclaje al momento de la enunciación puede propiciar, pues, tales efectos contextuales de espontaneidad y emotividad. Valadez⁴⁴, por su parte, señalaba cómo con la anteposición el hablante desea poner mayor énfasis en el clítico, mientras que con la posposición el interés radicaba en destacar la acción verbal. Cabe sugerir que al énfasis en el clítico corresponde una mayor atención por la dinámica de la interacción entre enunciador y coenunciador, mientras que al énfasis en la acción verbal corresponde una mayor atención o referencia a lo extralingüístico, situación esta que quedaba reflejada en la jerarquía ANTEP > POSP > Ø propuesta en 3.3.1. Cuando prevalece la dimensión referencial de la lengua, por encima de las actitudes del enunciador acerca de las informaciones, resulta lógica la aparición de verbos semántica y conceptualmente complejos, con los que, según los estudios de Myhill⁴⁵, Napoli⁴⁶ y otros defensores del *semantics-based model*, la subida del clítico resulta menos frecuente.

Si el mecanismo que hemos descrito funciona, habría de ser capaz de dar cuenta de los resultados de los estudios de corte variacionista. Recorriendo el camino inverso, es decir, considerando nuestra hipótesis de valor invariante como causa, tales resultados habrían de constituir consecuencias lógicas en los diferentes contextos concretos de uso. Así, se deberían establecer correspondencias

⁴² Colburn, *The Complementary Infinitive*, pág. 428.

⁴³ Gómez Torrego, *Manual de español correcto II*, pág. 98.

⁴⁴ Valadez, *Perífrasis de infinitivo en la norma lingüística culta*.

⁴⁵ Myhill, *The Grammaticalization of Auxiliaries*, págs. 352-63.

⁴⁶ Napoli, *Semantic Interpretation*, págs. 47-69.

de la siguiente forma: “**Dado que la anteposición tiene este significado, tenderá a aparecer cuando...**” y “**Dado que la posposición tiene este significado, tenderá a aparecer cuando...**”. Por poner solo algún ejemplo, si, como pensamos, la anteposición subraya al enunciador y su dinámica interpersonal con el coenunciador, resulta lógico que, como coinciden en afirmar los estudios variacionistas, tienda a aparecer con mayor frecuencia con verbos de mandato o con los pronombres *te* y *me* (siendo la primera y la segunda persona los únicos verdaderos participantes de la interacción); si, como tradicionalmente se señala en los estudios contrastivos del lenguaje hombre / mujer, el lenguaje de la mujer presenta un mayor grado de emotividad que el del hombre⁴⁷, resulta lógico que la anteposición se verifique con mayor frecuencia en las producciones de las mujeres, como indican los estudios variacionistas, puesto que la anteposición vehicula una mayor intervención explícita del enunciador; asimismo, si la variedad juvenil, como señala Briz, está marcada «por la inmediatez comunicativa y se refiere más en concreto a la modalidad coloquial»⁴⁸, no sorprende la mayor frecuencia en ella de estructuras con subida del clítico; si, como sugiere Matte Bon⁴⁹, el gerundio, en relación con el infinitivo, se sitúa en la fase 2 (véase figura 3), resulta congruente que la anteposición en las estructuras complejas con gerundio constituya una regla casi categórica; finalmente, dado que la posposición denota una menor intervención del enunciador y genera un efecto de mayor objetividad, resulta lógico que sea más frecuente que la anteposición en textos escritos, formales y académicos, como ya habían notado desde el comienzo los autores que de la posición de los pronombres clíticos en las estructuras verbales complejas se habían ocupado.

Para concluir, y subrayar que el presente trabajo constituye solo un primer paso y contiene más hipótesis que certezas, nos permitimos hacer nuestro el estribillo de una popular canción española:

⁴⁷ R. Lakoff, *Language and Women's Place*, New York, Harper & Row, 1975.

⁴⁸ A. Briz, *La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil*, en M. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*, Madrid, Gredos, pág. 142, 2003.

⁴⁹ F. Matte Bon, *Les opérations métalinguistiques fondamentales qui permettent aux langues de fonctionner: le double clavier et le principe de cyclicité en espagnol*, en *Actes du Colloque Crelingua 9 juin 2012*, en prensa, pág. 2.

“¿qué te voy a decir, si yo acabo de llegar?”⁵⁰. Esta interrogación retórica, que no espera una respuesta ni reclama realmente una información nueva, y, consecuentemente, presenta anteposición, expresa que estamos solo en el comienzo de la investigación y hace algo más de lo que dice: nos justifica por nuestras deficiencias ante aquellos que, justamente, nos pregunten por ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BERTA T., *La posición de los pronombres clíticos españoles en construcciones con infinitivo*, en *Nuevas perspectivas en la enseñanza del español como lengua extranjera : actas del X Congreso Internacional de ASELE (Cádiz, 22-25 de septiembre de 1999)*, vol. 1, 2000, págs. 123-132.

BOLINGER D., *Discontinuity of the Spanish Conjunctive Pronoun*, en “Language” 25 (1949), págs. 253-260.

A. BRIZ, *La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil*, en M. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.), *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*, Madrid, Gredos, págs. 141-149, 2003.

BYBEE J. L., *Morphology: A Study of the Relation between Meaning and Form*, Amsterdam, John Benjamins, 1985.

COLBURN G.B., *The Complementary Infinitive and its Pronoun Object*, en “Hispania” 11 (1928), págs. 424-29.

DAVIES M., *Analyzing Syntactic Variation with Computer-Based Corpora: The Case of Modern Spanish Clitic Climbing*, “Hispania” 78 (1995), págs. 370-380.

CARY DAVIS J., *Más sobre “Puede Hacerlo”, “Lo Puede Hacer”*, en “Hispania” 44, 4, (1961), págs. 708-710.

FISH G. T., *“Lo Puede Hacer” vs. “Puede Hacerlo”*, en “Hispania”, 44, 1 (1961), págs. 137-139.

GÁBOR K., *Subida de clíticos en corpus electrónicos*, tesis doctoral, Szeged: Universidad de Szeged, 2002, disponible en <<http://tesina.galleus.com/tesina.pdf>> [consultado el 20-3-2011]

GILL D. J., comentario 9504:304 en conversación editada 17, en M. Cruz Piñol, *ESPAN-L, un “foro de debate” en Internet sobre la lengua española*, en *Estudios de Lingüística Española (ELiEs)* vol. 1, conversación editada 17 (1999), disponible en http://elies.rediris.es/elies1/42_17.htm [consultado: 7 marzo 2011]

GÓMEZ TORREGO L., *Manual de español correcto II*, Madrid, Arco/Libros, 1995.

⁵⁰ “Acabo de llegar”, tema extraído del álbum *Por la boca vive el pez* (2006) de Fito y Fitipaldis.

KENISTON H., *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1937.

LAKOFF R., *Language and Women's Place*, New York, Harper & Row, 1975.

LUJAN M., *Clitic Promotion and Mood in Spanish Verbal Complements*, en "Linguistics" 18 (1993) págs. 381-484.

MATTE BON F., *Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, Material del curso *Llengua espanyola III*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, 1997, Edición revisada y corregida por el autor para *Antologías didácticas CVC*, http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/descripcion_comunicativa/matt_e01.htm#npasn [consultado 20 marzo 2011]

MYHILL J., *The Grammaticalization of Auxiliaries: Spanish Clitic Climbing*, en *Proceedings of the Berkeley Linguistics Society 14*, Berkeley, BLS, 1998, págs. 352-63.

NAPOLI D. J., *Semantic Interpretation vs. Lexical Governance*, en "Language" 57 (1982) págs. 47-69.

NAVARRO M., *Clíticos y frases verbales en el habla de Valencia (Venezuela)*, en "Español Actual", 53 (1990), págs. 111-120.

PIZZINI Q., *The Positioning of Clitic Pronouns in Spanish*, en "Lingua", 56 (1982), págs. 47-69.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid, Espasa, 2010.

RIZZI L., *A Restructuring Rule*, en *Issues in Italian Syntax*, Foris, Dordrecht, 1982, págs. 1-48.

ROSEN S. T., *Argument Structure and Complex Predicates*, tesis doctoral inédita, Brandeis University, 1989.

SILVA-CORVALÁN C., *Current Issues in Studies of Language Contact*, en "Hispania", 73, 1 (1990), págs. 162-176.

SPAULDING R. K., "*Puedo hacerlo*" versus "*lo puedo hacer*" and similar cases, en "Hispania" 10 (1927), págs. 342-348.

TROYA DÉNIZ M., *Perífrasis verbales de infinitivo en la norma lingüística culta de Las Palmas de Gran Canaria*, Anejo LVI del Boletín de la Real Academia Española, Madrid, Real Academia Española y Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1998.

TROYA DÉNIZ M., *La posición de los pronombres personales átonos en combinación con las perífrasis verbales en América y en España*. En F. Moreno Fernández et al. (coords.), *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, vol. 2, Madrid, Arco/Libros, 2003, págs. 875-894.

TROYA DÉNIZ M. Y A.M. PÉREZ MARTÍN, *Distribución de clíticos con perífrasis verbales en hablantes universitarios de Las Palmas de Gran Canaria*, en "Lingüística", 26 (2011), págs. 9-25.

VALADEZ C., *Perífrasis de infinitivo en la norma lingüística culta de la ciudad de México*, tesis de maestría inédita, México, UNAM, 1969.

VERA J., *Los pronombres átonos en construcciones con infinitivo en el habla culta de Santiago de Chile*, en "Boletín de Filología de la Universidad de Chile", 31 (1980-1981), págs. 937-961.

ZABALEGUI N., *La posición de los pronombres átonos en construcciones con verbos no conjugados en el español actual de Caracas*, "Akademos", 10, 2, 2011 [2008], págs. 83-108.

BORRADOR